



Hablemos de José Guillermo Booz Olivo

Universidad Nacional Experimental
"Simón Rodríguez" (UNESR)
Caracas, Venezuela.



Venezolano de Corazón, Líder Comunitario, Estudiante de lo Comunicacional y Acolito de lo popular. José Guillermo Booz es Ingeniero en Telecomunicaciones de la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas Nacionales (UNEFA). Es Magister en Gestión para la Creación Intelectual y Doctor en Ecología del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez" (UNESR). Actualmente desarrolla Estudios Postdoctorales en la Universidad Latinoamericana y del Caribe. Se considera un apasionado de la cultura, considerando esta la Escultura de la Natura.

Como citar Este artículo

Booz, J. (2024). Soberanía Alimentaria Y Poder Popular: Repensando La Gestión Pública Desde La Parroquia Petare. Revista Transformar. (1), 19-45.

Soberanía Alimentaria Y Poder Popular: Repensando La Gestión Pública Desde La Parroquia Petare.

Autor: Dr. José Guillermo Booz Olivo 

Universidad Nacional Experimental
"Simón Rodríguez" (UNESR)
Caracas, Venezuela.

Resumen

Este artículo explora la relevancia estratégica de la soberanía alimentaria, la gerencia comunitaria y las tecnologías digitales como categorías clave para repensar la gestión pública en clave emancipadora. A partir de una revisión documental y un análisis situado en la experiencia de la parroquia Petare, se argumenta que el Poder Popular constituye una fuerza motriz fundamental para la transformación social y la construcción de alternativas al modelo hegemónico de desarrollo. Se destaca la propuesta de "Mariches App", una aplicación móvil comunitaria que busca fortalecer la participación ciudadana, la articulación de actores y la visibilización de iniciativas locales en torno a la soberanía alimentaria. El artículo concluye que la construcción de soberanía alimentaria y Poder Popular implica una disputa cultural e ideológica de largo aliento, que requiere descolonizar imaginarios y prácticas, reivindicar la diversidad de saberes y modos de vida, y tejer redes de interaprendizaje y cooperación para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo.

Palabras claves: Soberanía alimentaria, gerencia comunitaria, Poder Popular, tecnologías digitales, Petare, Mariches App.

Recibido: 20-04-24

Aceptado: 26-04-24

Publicado: 06-05-24



Food Sovereignty and Popular Power: Rethinking Public Management from the Petare Parish

Author: Dr. José Guillermo Booz Olivo 

Experimental National University
"Simón Rodríguez" (UNESR)
Caracas Venezuela.

Summary

This article explores the strategic relevance of food sovereignty, community management, and digital technologies as key categories to rethink public management in an emancipatory perspective. Based on a documentary review and an analysis located in the experience of the Petare parish, it is argued that popular power constitutes a fundamental driving force for social transformation and the construction of alternatives to the hegemonic model of development. The proposal of "Mariches App", a community mobile application that seeks to strengthen citizen participation, the articulation of actors, and the visibility of local initiatives around food sovereignty, is highlighted. The article concludes that the construction of food sovereignty and popular power implies a long-term cultural and ideological dispute, which requires decolonizing imaginaries and practices, vindicating the diversity of knowledge and ways of life, and weaving networks of inter-learning and cooperation to face the challenges of our time.

Keywords: Food sovereignty, community management, popular power, digital technologies, Petare, Mariches App.

Received: 20-04-24

Accepted: 26-04-24

Published 06-05-24



Introducción

La soberanía alimentaria se ha posicionado como uno de los desafíos más acuciantes para las naciones en vías de desarrollo, especialmente para aquellas que enfrentan contextos marcados por la adversidad económica y la convulsión política. En el intrincado panorama global, donde se entrelazan crisis multidimensionales, la pugna por construir sistemas alimentarios justos, sustentables y resilientes se erige como un imperativo ético insoslayable. Venezuela, una nación históricamente marcada por la pujanza de sus movimientos populares, encuentra en la parroquia Petare un epicentro emblemático donde se condensan las contradicciones estructurales y, a su vez, se vislumbran destellos de un vigoroso potencial transformador arraigado en el poder comunal.

El presente artículo se propone explorar los conceptos de soberanía alimentaria, gerencia comunitaria y desarrollo endógeno, entrelazándolos en una reflexión crítica sobre su vinculación estratégica con las tecnologías digitales. El propósito base es dilucidar senderos alternativos para impulsar modelos de gestión pública más participativos, efectivos y emancipadores, capaces de subvertir las lógicas verticales que han socavado el protagonismo popular. A través de una revisión documental y un análisis anclado en la experiencia investigativa del autor, se busca trascender la mera especulación teórica para aterrizar en propuestas concretas. En este sentido, se presenta la iniciativa "Mariches App" como un aplicativo diseñado para fortalecer las capacidades de autogestión del sistema alimentario local por parte del Poder Popular Petareño.

La travesía argumentativa del artículo se estructura en cuatro aspectos claves. En primera instancia, se exploran los desafíos y oportunidades que



orbitan alrededor de la soberanía alimentaria, enfatizando la necesidad de trascender abordajes reduccionistas y paternalistas. Posteriormente, se disecciona el paradigma de la gerencia comunitaria como una vía para resignificar el vínculo entre Estado y sociedad, reivindicando el poder transformador de la participación ciudadana sustantiva. En un tercer momento, se explora la planificación comunal como un horizonte estratégico para materializar una genuina autodeterminación popular en la edificación de políticas alimentarias territorializadas. Por último, se reflexiona sobre la relevancia de integrar las dinámicas locales con las globales, tejiendo sinergias virtuosas entre las iniciativas comunitarias y los sistemas institucionales de políticas públicas.

Lejos de pretensiones conclusivas o prescriptivas, este artículo se concibe como una invitación a la reflexión sentipensante y a la acción transformadora. Desde una mirada comprometida con la emancipación de los pueblos, se aspira a contribuir al debate sobre los horizontes posibles y necesarios para edificar soberanía alimentaria desde el protagonismo popular. En un contexto histórico convulso y desafiante, urge nutrir el pensamiento crítico y la creatividad colectiva para alumbrar alternativas contrahegemónicas. El poder comunal, en diálogo fecundo con las potencialidades de las tecnologías digitales, emerge como un pilar fundamental para transitar hacia modelos de desarrollo endógeno arraigados en la justicia, la democracia sustantiva y el buen vivir.



La Soberanía Alimentaria en el Ojo del Huracán: Crisis, Desafíos y Resistencias

En el vórtice de un mundo convulsionado por crisis multidimensionales, la soberanía alimentaria emerge como oportunidad para repensar los modelos de desarrollo hegemónicos. Lejos de ser una mera consigna retórica, la soberanía alimentaria entraña un proyecto político, ético y epistémico de profundas implicaciones para la transformación social. Como bien señalan Gordillo y Méndez (2013), este paradigma trasciende la noción acotada de seguridad alimentaria, que se circunscribe a garantizar el acceso estable a alimentos suficientes. La soberanía alimentaria, en contraste, reivindica la potestad de cada pueblo para definir autónomamente sus políticas agrarias y alimentarias, en sintonía con sus particularidades ecológicas, sociales, económicas y culturales. Esta perspectiva implica un cuestionamiento radical a las lógicas verticales y tecnocráticas que han permeado la gestión de los sistemas alimentarios. Durante décadas, el modelo agroindustrial, basado en la concentración de tierras, la dependencia de insumos externos y la orientación exportadora, ha socavado la capacidad de los pueblos para autodeterminar su alimentación. Las consecuencias de este modelo han sido devastadoras: desde la erosión de la biodiversidad y el acaparamiento de tierras, hasta la profundización de las brechas de desigualdad y la vulneración de la soberanía nacional. Frente a esta realidad desalentadora, la soberanía alimentaria se erige como un horizonte programático para la edificación de sistemas alimentarios más justos, sustentables y resilientes.



En el contexto venezolano, la pugna por la soberanía alimentaria adquiere matices particularmente complejos y desafiantes. Venezuela reconocida históricamente por su potencial agrícola, ha experimentado un proceso sostenido de desmantelamiento de sus capacidades productivas. Esta situación se ha agudizado en las últimas décadas, con el recrudecimiento de las sanciones económicas y el bloqueo internacional, que han estrangulado las posibilidades de importar alimentos e insumos agrícolas. El resultado ha sido una crisis alimentaria de proporciones alarmantes, con severos impactos en la calidad de vida de la población, especialmente en los sectores más empobrecidos.

No obstante, en medio de este panorama, emergen destellos creativos y resilientes que se afincan en el poder transformador de las comunidades organizadas. A lo largo y ancho del territorio venezolano, se han gestado múltiples experiencias de agricultura urbana, mercados populares, redes de trueque y otras iniciativas que apuestan por la reconstrucción del tejido social y productivo desde la base. Estas experiencias, aunque muchas veces invisibilizadas o subvaloradas, encarnan la pujanza de un pueblo que se niega a claudicar ante la adversidad y que se aferra a la posibilidad de labrar su propio destino.

Un ejemplo emblemático de este potencial transformador se encuentra en la parroquia Petare, ubicada en el municipio Sucre del estado Miranda. Esta populosa localidad, que según proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (2018) alberga a más de medio millón de habitantes, condensa muchas de las contradicciones y desafíos que atraviesan a la sociedad venezolana. Por un lado, Petare ha sido históricamente estigmatizada como un territorio de violencia, pobreza y exclusión, fruto de décadas de



abandono estatal y marginación socioeconómica. Por otro lado, en el seno de esta comunidad palpita una vigorosa tradición de organización popular, anclada en la identidad afrodescendiente e indígena, que se ha traducido en múltiples experiencias de autogestión y resistencia creativa.

En los últimos años, al calor de la crisis económica y la emergencia humanitaria compleja que ha atravesado el país, las organizaciones populares de Petare han desplegado un amplio repertorio de iniciativas para garantizar el derecho a la alimentación. Desde la creación de huertos comunitarios y la recuperación de espacios ociosos, hasta la conformación de redes de distribución de alimentos y el impulso de emprendimientos culinarios, el Poder Popular ha demostrado una extraordinaria capacidad para generar soluciones ante la precariedad. Estas experiencias, aunque muchas veces fragmentadas y acotadas en su escala, prefiguran la posibilidad de construir modelos alternativos de gestión alimentaria, arraigados en la participación protagónica de las comunidades.

Sin embargo, para que estas iniciativas logren trascender la lógica de la supervivencia y se consoliden como pilares de un proyecto de soberanía alimentaria, es necesario un salto cualitativo en múltiples dimensiones. Por un lado, se requiere un replanteamiento profundo de las políticas públicas, transitando hacia enfoques más participativos, intersectoriales y descentralizados, que reconozcan y potencien las capacidades endógenas de los territorios. Por otro lado, urge fortalecer los procesos organizativos de base, fomentando la formación política, la educación popular y la articulación reticular entre diversas experiencias. Asimismo, es imprescindible promover una cultura contrahegemónica que reivindique



la agroecología, la economía social y la ética del cuidado como principios rectores de un nuevo modelo civilizatorio.

En este contexto, el fortalecimiento del Poder Popular a través de figuras como los consejos comunales y las comunas emerge como una vía cardinal para impulsar la soberanía alimentaria desde una lógica emancipadora. Estas instancias, según Booz (2023) deben estar consagradas en el marco jurídico venezolano, encarnan la posibilidad de una democracia participativa y protagónica, donde las comunidades organizadas asuman un rol activo en la gestión de su desarrollo. No obstante, para que esta potencialidad se materialice, es necesario superar los obstáculos que han limitado su efectividad, desde la burocratización y el clientelismo hasta la falta de recursos y capacidades técnicas.

Es en este escenario donde la vinculación estratégica entre soberanía alimentaria, gerencia comunitaria y tecnologías digitales adquiere una relevancia crucial. Lejos de una fascinación acrítica por la modernización tecnológica, de acuerdo con Booz (2023) se trata de explorar cómo las herramientas digitales pueden fungir como catalizadores para potenciar la participación ciudadana, la articulación entre actores sociales e institucionales y la construcción colectiva de conocimientos. Iniciativas como la propuesta "Mariches App", que se presentará más adelante, apuntan precisamente a movilizar el potencial transformador de las tecnologías para fortalecer las capacidades de autogestión comunitaria en el ámbito alimentario.

En última instancia, la construcción de soberanía alimentaria desde el Poder Popular implica una disputa cultural, epistemológica y política de largo aliento. Supone subvertir los paradigmas dominantes que han



mercantilizado la alimentación, erosionado los saberes ancestrales y socavado la autodeterminación de los pueblos. Implica, a su vez, reivindicar la diversidad biocultural como un patrimonio invaluable, reconociendo el papel protagónico de las mujeres, los pueblos indígenas y afrodescendientes, y las comunidades campesinas en la preservación de los sistemas agroalimentarios resilientes. Se trata, en definitiva, de construir un nuevo sentido común contrahegemónico, que coloque la sostenibilidad de la vida en el centro de las prioridades sociales.

Este desafío, aunque complejo y disruptivo, encuentra en experiencias como las de la parroquia Petare un caudal de aprendizajes y esperanzas. En el seno de estas comunidades, históricamente marginadas, pero profundamente resilientes, se vislumbran las semillas de un futuro posible y necesario. Un futuro donde la alimentación sea concebida no como una mercancía, sino como un derecho humano inalienable y un acto de soberanía cultural. Un futuro donde las tecnologías digitales, lejos de ser instrumentos de dominación, se conviertan en aliadas para la emancipación social y el buen vivir. Un futuro, en definitiva, donde el poder comunal sea el protagonista en la edificación de una sociedad más justa, democrática y sustentable.

La Gerencia Comunitaria como Brújula hacia la Emancipación

En el intrincado laberinto de la crisis alimentaria, la gerencia comunitaria emerge como una brújula hacia horizontes emancipatorios. Más que un simple conjunto de técnicas administrativas, este paradigma encarna una apuesta política y ética por resignificar el vínculo entre Estado y sociedad,



colocando en el centro la participación protagónica de las comunidades organizadas. Se trata de un giro copernicano en la concepción y el ejercicio del poder, que cuestiona las lógicas verticales y tecnocráticas que han permeado la gestión pública, para abrazar una visión dialógica, horizontal y colaborativa.

La gerencia comunitaria hunde sus raíces en las tradiciones de lucha y resistencia de los pueblos históricamente oprimidos. Desde las experiencias de autogestión obrera hasta los movimientos indígenas y afrodescendientes, pasando por las redes de economía solidaria y los feminismos comunitarios, existe según Booz (ob.cit) un vasto acervo de saberes y prácticas que han desafiado la racionalidad instrumental y la mercantilización de la vida. Estos referentes nos invitan a reconocer que las comunidades organizadas no son entes pasivos o meros beneficiarios de las políticas públicas, sino sujetos colectivos con capacidad de agencia, creación y transformación.

En el ámbito de la soberanía alimentaria, la gerencia comunitaria adquiere una relevancia cardinal. Frente a los modelos agroindustriales que han concentrado la tierra, estandarizado los cultivos y erosionado la biodiversidad, las experiencias de agricultura urbana, agroecología y mercados populares representan una alternativa viable y necesaria. Estas iniciativas no solo generan alimentos sanos y accesibles para las comunidades, sino como el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (2013) fomenta tejen redes de solidaridad, recuperan saberes ancestrales y revalorizan el trabajo reproductivo históricamente invisibilizado. De este modo, la soberanía alimentaria se



convierte en una palanca para la emancipación social, política y cultural de los pueblos.

Sin embargo, para que estas experiencias logren escalar y consolidarse como un proyecto contrahegemónico, es necesario un salto cualitativo en la articulación entre las comunidades organizadas y las instituciones públicas. Aquí es donde la gerencia comunitaria puede fungir como un puente y un catalizador para la construcción de una nueva institucionalidad, basada en la corresponsabilidad, la transparencia y el Poder Popular. Se trata como describe Booz (2023) de superar la fragmentación y la dispersión de las iniciativas locales, para tejer redes de interaprendizaje, cooperación y apoyo mutuo que permitan enfrentar los desafíos comunes.

Un ejemplo concreto de este potencial articulador se encuentra en la propuesta de los Consejos Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), impulsada por el gobierno bolivariano desde el año 2016. Aunque su implementación ha enfrentado diversos obstáculos y contradicciones, los CLAP representan una innovación institucional que busca fortalecer el protagonismo de las organizaciones populares en la gestión de la distribución de alimentos subsidiados. A través de esta figura, se han conformado miles de comités comunitarios que involucran a una gran cantidad de familias en todo el país, generando espacios de participación, contraloría social y formación política.

No obstante, para que los CLAP y otras experiencias similares logren consolidarse como pilares de un nuevo modelo de gestión pública, es necesario profundizar y radicalizar la democracia participativa y protagónica. Esto implica, por un lado, fortalecer la autonomía y la



capacidad de autogestión de las organizaciones populares, dotándolas de recursos, formación y herramientas para el ejercicio pleno de sus funciones. Por otro lado, se requiere una transformación profunda de la cultura institucional, superando las inercias burocráticas, el clientelismo y la opacidad, para abrazar una ética del cuidado, la corresponsabilidad y el bien común.

En este sentido, la gerencia comunitaria interpela no solo a los movimientos sociales, sino también a los funcionarios públicos, los académicos y los medios de comunicación. Se trata de un llamado a desaprender los prejuicios y las certezas heredadas, para embarcarse en un proceso de diálogo de saberes, construcción colectiva de conocimientos y experimentación creativa. Implica reconocer que las soluciones a los problemas complejos que enfrentamos no vendrán de recetas tecnocráticas o liderazgos mesiánicos, sino de la inteligencia colectiva y la sabiduría popular.

En el caso de la parroquia Petare, existen múltiples experiencias que prefiguran este horizonte de gerencia comunitaria para la soberanía alimentaria. Desde los huertos urbanos y los comedores populares hasta las redes de trueque, las ferias agroecológicas, e inclusive prácticas de acuicultura entre otras experiencias donde las organizaciones de base han demostrado una enorme creatividad y resiliencia para enfrentar la crisis y construir alternativas. Sin embargo, estos esfuerzos muchas veces se ven limitados por la falta de apoyo institucional, la precariedad de los servicios públicos y la inseguridad.

Frente a estos desafíos, iniciativas como la propuesta "Mariches App" adquieren una relevancia estratégica. Más que una simple herramienta



tecnológica, este aplicativo se concibe como una plataforma para potenciar la participación ciudadana, la articulación interinstitucional y la visibilización de las experiencias de gerencia comunitaria en el ámbito alimentario. A través de funcionalidades como el mapeo colaborativo, el registro de necesidades y capacidades, la gestión de proyectos y la contraloría social, "Mariches App" busca fortalecer las capacidades de autogestión y cogobierno de las comunidades organizadas.

Este tipo de aplicaciones se sostiene tal como señala la Escuela Europea de Gerencia (2023), en el concepto de Smart data, un concepto que trasciende a la Big Data. A diferencia de la Big Data que se refiere a grandes datos que se recopilan, almacenan y luego analizan para ubicar patrones mediante datos estructurados, no estructurados y semiestructurados, la Smart Data potencia el sentido del Valor, lo que le otorga mayor confiabilidad en los datos, logrando que los sistemas de apoyo digital para la gobernanza y participación ciudadana sean activos, predictivos, con capacidades de adaptación permanente, mediante la transformación de data aparentemente inútil en información relevante.

Sin embargo, para que esta iniciativa logre materializar su potencial emancipador y potenciar su potencial dentro del enfoque Smart Data, es necesario un proceso de apropiación social de la tecnología que trascienda la mera transferencia de dispositivos o aplicaciones. Se trata de construir de acuerdo con Booz (ob.cit) una relación dialógica y horizontal entre los saberes populares y los conocimientos técnicos, que permita adaptar y recrear las herramientas digitales en función de las necesidades y aspiraciones de cada territorio. Asimismo, se requiere una perspectiva crítica que reconozca las brechas y desigualdades en el acceso y uso de las



tecnologías, evitando reproducir nuevas formas de exclusión o dependencia.

En última instancia, la gerencia comunitaria como brújula hacia la emancipación implica una apuesta por resignificar el sentido mismo de la gestión pública. Más que un conjunto de procedimientos o indicadores, se trata de un horizonte ético y político que coloca la vida digna y la justicia social en el centro de las prioridades. Implica reconocer que la soberanía alimentaria no es un fin en sí mismo, sino una condición indispensable para el ejercicio pleno de los derechos humanos y la construcción de una sociedad más justa, democrática y sustentable.

Este horizonte interpela no solo a las instituciones públicas, sino también a los movimientos sociales, la academia y la ciudadanía en general. Nos convoca a tejer redes de solidaridad, cooperación y apoyo mutuo que traspasen las fronteras sectoriales y territoriales. Nos invita a asumir la diversidad como una fortaleza y la participación como un derecho inalienable. Nos desafía a imaginar y construir colectivamente nuevas formas de organización social, económica y política que permitan superar las lógicas depredadoras del capitalismo y edificar un mundo donde quepan muchos mundos.

En este camino, la gerencia comunitaria emerge como una luz de esperanza y una guía para la acción transformadora. Desde las experiencias de autogestión alimentaria en la parroquia Petare hasta las redes de economía solidaria en otros territorios, existen múltiples semillas de emancipación que ya están germinando. Nuestro desafío es regarlas, cuidarlas y multiplicarlas, para que florezcan en un nuevo paisaje de soberanía, dignidad y buen vivir para todas y todos.



Petare en la Encrucijada: Tejiendo Soberanía Alimentaria desde el Poder Popular

En Petare, como en tantos otros territorios populares, la lucha por la soberanía alimentaria se entreteteje con las luchas por el derecho a la ciudad, la defensa del territorio, la democratización del poder y la descolonización del saber. Son luchas que nos interpelan a reconocer la interdependencia entre lo rural y lo urbano, lo local y lo global, lo material y lo simbólico. Son luchas que nos invitan a crear nuevas formas de relacionamiento entre los seres humanos y con la naturaleza, basadas en la reciprocidad, la complementariedad y el cuidado mutuo.

Frente a la voracidad del capital que todo lo devora y lo mercantiliza, la soberanía alimentaria se erige como una bandera de resistencia y de creación de alternativas. Una bandera que se teje con los hilos de la memoria ancestral y la imaginación rebelde, con los sabores y saberes de los pueblos que han defendido la tierra y el territorio como espacios de vida y de identidad. Una bandera que se nutre de las experiencias concretas de autogestión comunitaria, de las redes de apoyo mutuo, de las economías solidarias y de los mercados populares que prefiguran otros modos de producir, distribuir y consumir los alimentos.

En tiempos de crisis e incertidumbre, la soberanía alimentaria nos convoca a sembrar esperanza en los territorios, a cultivar la utopía en los intersticios del sistema, a cosechar dignidad en las luchas cotidianas por la subsistencia. Nos invita a reconocernos como parte de un entramado vital más amplio, donde nuestra alimentación está íntimamente ligada a la



salud de los ecosistemas, a la vitalidad de las comunidades y a la preservación de la biodiversidad biológica y cultural.

Petare, con su historia de lucha y resistencia, con su tejido social diverso y complejo, con sus iniciativas de agricultura urbana y economía solidaria, emerge como un referente inspirador para quienes apuestan por la soberanía alimentaria como horizonte emancipatorio. Sus experiencias nos demuestran que, aun en los contextos más adversos, es posible construir alternativas desde abajo, desde la creatividad y la determinación de los pueblos que se niegan a ser víctimas pasivas de un sistema que los excluye y los oprime.

Fortalecer y visibilizar estas experiencias, articularlas en redes más amplias de solidaridad y cooperación, incidir en las políticas públicas para que las reconozcan y las potencien, disputar los sentidos comunes sobre la alimentación y el desarrollo, son algunos de los desafíos que tenemos por delante. Desafíos que requieren de una mirada crítica y propositiva, que se nutra de la diversidad de saberes y prácticas que emergen desde los territorios, que dialogue con las luchas históricas por la emancipación social y la preservación de la vida en todas sus formas.

En este camino, herramientas como "Mariches App" pueden ser aliados valiosos según Booz (2024) para potenciar la participación ciudadana, la articulación de actores y la visibilización de las alternativas. Pero su verdadero potencial transformador solo se realizará si se ponen al servicio de procesos más amplios de organización popular, incidencia política y disputa cultural. Si se entienden como medios para fortalecer la autonomía y la capacidad de autogestión de las comunidades, para tejer redes de apoyo mutuo y cooperación solidaria, para construir contrapoderes desde



abajo y desde adentro, promover consultas, fomentar nuevos indicadores, repositorios colectivos y perfiles de productores, comerciantes, entre otros agentes claves dentro del entorno, en este caso: Petare.

La soberanía alimentaria, en última instancia, es una invitación a reimaginar y reconstruir nuestras relaciones con la tierra, con el territorio, con los alimentos y con las comunidades que los producen. Es un llamado a reconocer la interdependencia entre lo rural y lo urbano, entre la producción y el consumo, entre la naturaleza y la cultura. Es una apuesta por un mundo donde la alimentación sea un derecho y no una mercancía, donde la diversidad biológica y cultural sea valorada y protegida, donde la cooperación y la solidaridad prevalezcan sobre la competencia y el individualismo.

En tiempos de crisis civilizatoria, la soberanía alimentaria emerge como una luz de esperanza y una brújula para la acción transformadora. Desde Petare hasta los rincones más remotos del planeta, existen múltiples semillas de cambio que ya están germinando en los intersticios del sistema agroalimentario hegemónico. Nuestro desafío es regarlas, cuidarlas y hacerlas florecer en un movimiento global por la emancipación social y la preservación de la vida en todas sus formas.

Tecnologías Digitales y Participación Ciudadana: Hacia una Gestión Pública Colaborativa

En el intrincado camino hacia la soberanía alimentaria, las tecnologías digitales emergen como una herramienta de gran potencial para fortalecer la participación ciudadana y la gestión pública colaborativa. En un contexto marcado por la crisis y la necesidad de construir alternativas desde los



territorios, iniciativas como "Mariches App" se erigen como plataformas prometedoras para articular actores, visibilizar experiencias y potenciar la incidencia política de las comunidades organizadas.

"Mariches App", como se ha mencionado anteriormente, se concibe como un aplicativo móvil orientado a fortalecer la soberanía alimentaria en la parroquia Petare, a través de funcionalidades que permiten el mapeo colaborativo, el registro de necesidades y capacidades, la gestión de proyectos y la contraloría social (Booz, 2023). Pero además de estas características, es fundamental destacar la importancia de la interoperabilidad de esta aplicación con otras plataformas y sistemas existentes, como el Sistema Patria o la VenApp.

La interoperabilidad, entendida como la capacidad de los sistemas y aplicaciones para intercambiar información y trabajar de manera conjunta, es un aspecto clave para potenciar el impacto y la sostenibilidad de iniciativas como "Mariches App". Al permitir la sincronización y el intercambio de datos con el Sistema Patria, por ejemplo, se podrían amplificar las posibilidades de articulación entre las políticas públicas y las iniciativas comunitarias, generando sinergias y evitando duplicidades. Asimismo, la interconexión con la VenApp, una aplicación desarrollada por el gobierno venezolano para facilitar trámites y servicios públicos, podría abrir nuevas oportunidades en el marco del Smart Data anteriormente señalado enfocado para la participación ciudadana y la contraloría social en la gestión pública. Aprovechándose de la Digitalidad que Hernandez (2020) describe como una cultura basada en el internet, con contenidos novedosos, esquemas de participación y desarrollo social.



En este orden de ideas, la interoperabilidad de "Mariches App" con estos sistemas también tiene un profundo significado político y cultural. Se trata de concebir una digitalidad política, es decir, hacia una cultura donde las tecnologías digitales contribuyan activamente en la formación de políticas públicas y en la construcción de una gestión pública más abierta, transparente y colaborativa. En este sentido, "Mariches App" no solo sería una herramienta para fortalecer la soberanía alimentaria en Petare, sino también un laboratorio ciudadano para experimentar nuevas formas de participación y cocreación de soluciones a los problemas públicos.

Para lograr este propósito, es necesario superar la visión instrumental y tecnocrática que a menudo predomina en el diseño y la implementación de tecnologías para la gestión pública. No se trata simplemente de digitalizar procesos o de hacer más eficientes los trámites burocráticos, sino de generar una verdadera transformación en la cultura política y en las relaciones de poder entre el Estado y la sociedad. Esto implica, por un lado, fortalecer las capacidades y la autonomía de las comunidades para apropiarse críticamente de las tecnologías y ponerlas al servicio de sus propias necesidades y aspiraciones. Por otro lado, requiere una apertura y una voluntad política por parte de las instituciones públicas para reconocer y valorar los saberes y las propuestas que surgen desde los territorios, en un diálogo horizontal y colaborativo.

En este sentido, experiencias como la plataforma "Decidim" descrita por Barandiaran et al (2017) es empleada por el Ayuntamiento de Barcelona para la participación ciudadana, ofrecen aprendizajes valiosos sobre cómo articular la tecnología con procesos de deliberación pública y toma de decisiones colectivas. Estas iniciativas han demostrado que las



herramientas digitales, cuando son diseñadas y utilizadas desde una perspectiva democrática y participativa, pueden contribuir a ampliar y diversificar los espacios de interlocución entre la ciudadanía y las instituciones, generando propuestas innovadoras y legitimando las políticas públicas.

Otro aspecto clave para avanzar hacia una digitalidad política es la formación y el fortalecimiento de capacidades en las comunidades y en los actores sociales que impulsan iniciativas como "Mariches App". No se trata solo de capacitar en el uso técnico de las herramientas, sino de generar procesos de educación popular y de reflexión crítica sobre el papel de las tecnologías en la transformación social. Esto implica reconocer y valorar los saberes y las experiencias locales, así como promover el intercambio y la construcción colectiva de conocimientos entre diferentes actores y territorios.

En el caso de Petare, por ejemplo, existen valiosas experiencias de formación y organización comunitaria alrededor de la agroecología urbana, la economía solidaria y la comunicación popular, que podrían articularse y potenciarse a través de una iniciativa como "Mariches App". La clave está en generar espacios de diálogo y cocreación entre estos saberes populares y los conocimientos técnicos y políticos necesarios para impulsar una digitalidad al servicio de la soberanía alimentaria y el buen vivir.

Asimismo, es fundamental que el desarrollo y la gobernanza de "Mariches App" se realicen desde una perspectiva participativa y transparente, que involucre activamente a las comunidades y a las organizaciones sociales en todas las etapas del proceso. Esto implica no solo consultar o validar las decisiones, sino generar mecanismos de codecisión y corresponsabilidad



en la gestión de la plataforma, desde la definición de sus funcionalidades y contenidos hasta la evaluación y la rendición de cuentas sobre sus impactos y resultados.

Para ello, podrían explorarse metodologías y herramientas como los laboratorios ciudadanos, las auditorías sociales, y fomento de recuperación digital que permiten abrir espacios de experimentación y colaboración entre diferentes actores y saberes. También es clave establecer alianzas y redes con otras iniciativas y movimientos que están impulsando la soberanía alimentaria y la democracia participativa a nivel local, nacional e internacional, para intercambiar aprendizajes, sumar fuerzas y construir una agenda común de incidencia política.

En definitiva, la construcción de una digitalidad política alrededor de la soberanía alimentaria en Petare y otros territorios populares, requiere un esfuerzo sostenido y multidimensional que articule la tecnología con procesos de organización comunitaria, formación crítica, participación ciudadana y disputa de sentidos comunes. No se trata de una tarea fácil ni de resultados inmediatos, pero sí de un horizonte necesario y urgente para enfrentar los complejos desafíos que supone la crisis civilizatoria que atravesamos.

En este camino, iniciativas como "Mariches App" pueden ser una semilla fértil para impulsar una cultura de innovación social y colaboración ciudadana, que ponga las tecnologías digitales al servicio de la emancipación, la justicia y la dignidad de los pueblos. Pero para que esta semilla germine y dé frutos, es necesario cuidarla y regarla con el compromiso y la creatividad colectiva, desde la diversidad de saberes y experiencias que habitan en los territorios populares.



Solo así podremos avanzar hacia una verdadera soberanía alimentaria, entendida no solo como el derecho a decidir sobre nuestros sistemas agroalimentarios, sino también como la capacidad de construir una vida digna y plena para todas y todos. Una soberanía que, en tiempos de crisis e incertidumbre, se vuelve más urgente y necesaria que nunca, para reimaginar y edificar ese otro mundo posible, donde quepan muchos mundos.

A modo de Cierre

A lo largo de este artículo, se ha explorado la relevancia estratégica de la soberanía alimentaria, la gerencia comunitaria y las tecnologías digitales como categorías clave para repensar la gestión pública en clave emancipadora. A partir de una revisión documental y un análisis situado en la experiencia de la parroquia Petare, se ha argumentado que el poder popular, lejos de ser una consigna retórica, constituye una fuerza motriz fundamental para la transformación social y la construcción de alternativas al modelo hegemónico de desarrollo.

En este contexto, la propuesta de "Mariches App" emerge como una iniciativa prometedora para fortalecer la participación ciudadana, la articulación de actores y la visibilización de experiencias locales de soberanía alimentaria. Pero más allá de sus funcionalidades técnicas, esta aplicación se concibe como una semilla para impulsar una digitalidad política, es decir, una cultura donde las tecnologías digitales contribuyan activamente en la formación de políticas públicas y en la construcción de una gestión pública más abierta, transparente y colaborativa.



Para lograr este propósito, se ha enfatizado la importancia de la interoperabilidad de "Mariches App" con otras plataformas y sistemas existentes, como el Sistema Patria o la VenApp. Esta articulación no solo amplificaría las posibilidades de sinergia entre las políticas públicas y las iniciativas comunitarias, sino que también abriría nuevas oportunidades para la participación ciudadana y la contraloría social en la gestión pública.

Asimismo, se ha destacado la necesidad de superar la visión instrumental y tecnocrática que a menudo predomina en el diseño y la implementación de tecnologías para la gestión pública. La construcción de una digitalidad política implica, por un lado, fortalecer las capacidades y la autonomía de las comunidades para apropiarse críticamente de las tecnologías y ponerlas al servicio de sus propias necesidades y aspiraciones. Por otro lado, requiere una apertura y una voluntad política por parte de las instituciones públicas para reconocer y valorar los saberes y las propuestas que surgen desde los territorios, en un diálogo horizontal y colaborativo.

En última instancia, la construcción de una digitalidad política alrededor de la soberanía alimentaria en Petare y otros territorios populares, requiere un esfuerzo sostenido y multidimensional que articule la tecnología con procesos de organización comunitaria, formación crítica, participación ciudadana y disputa de sentidos comunes. No se trata de una tarea fácil ni de resultados inmediatos, pero sí de un horizonte necesario y urgente para enfrentar los complejos desafíos que supone la crisis civilizatoria que atravesamos.

En este camino, iniciativas como "Mariches App" pueden ser un catalizador para impulsar una cultura de innovación social y colaboración ciudadana, que ponga las tecnologías digitales al servicio de la emancipación, la justicia



y la dignidad de los pueblos. Pero para que esta potencialidad se despliegue, es necesario cuidar y regar esta semilla con el compromiso y la creatividad colectiva, desde la diversidad de saberes y experiencias que habitan en los territorios populares.

Solo así podremos avanzar hacia una verdadera soberanía alimentaria, entendida no solo como el derecho a decidir sobre nuestros sistemas agroalimentarios, sino también como la capacidad de construir una vida digna y plena para todas y todos. Una soberanía que, en tiempos de crisis e incertidumbre, se vuelve más urgente y necesaria que nunca, para reimaginar y edificar ese otro mundo posible, donde quepan muchos mundos. Un mundo donde las tecnologías digitales, lejos de ser instrumentos de dominación o exclusión, se conviertan en aliadas para la emancipación social, la participación ciudadana y la construcción colectiva de soluciones a los problemas que nos afectan como humanidad.

En definitiva, la experiencia de "Mariches App" en Petare nos invita a pensar y construir una digitalidad política al servicio de la soberanía alimentaria y el buen vivir de los pueblos. Una digitalidad que, más allá de las herramientas y plataformas, implica una profunda transformación cultural, epistémica y política en nuestra forma de entender y ejercer la ciudadanía, la democracia y la gestión pública. Una digitalidad que, en última instancia, nos convoca a tejer redes de inteligencia colectiva y acción colaborativa, para superar los códigos dominantes y compilar los códigos de la emancipación, en un proceso inacabado y esperanzador de construcción de alternativas y buen vivir.



Referencias

- Booz, J. (2023). La seguridad y soberanía alimentaria en el marco del desarrollo endógeno como estrategia de desarrollo para la nación (Tesis doctoral). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela.
- Booz, J. (2023). Papel estratégico de la comunicación pública para mejorar la relación entre Estado y sociedad. *Metrópolis: Revista de Estudios Universitarios Globales*, 4(2), 214-225.
- Booz, J. (2024). Gestión Comunitaria, Soberanía Alimentaria y Tecnologías Digitales. Un Triunvirato para el Desarrollo Endógeno. *Revista Notas de Investigación*. (31), (En Proceso de Publicación)
- Gordillo, G. y Méndez, O. (2013). Seguridad y soberanía alimentaria. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Hernández, G (2020). La migración digital transparadigmática. Un sendero integrador del hombre en su camino al ciberespacio. En Schavino, N (Ed), *Conjunción Transparadigmática. Serie Visiones Transparadigmática* (pp. 94-106). Editorial: Fondo Editorial Red de Investigadores de la Transcomplejidad. Recuperado desde: <https://es.calameo.com/read/00463414456782000f7b7>
- Instituto Nacional de Estadística (2018). Proyección de población INE por parroquias.
<http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/SituacionDinamica/Proyecciones/xls/parroquias.xls>



Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (2013).

Desarrollo endógeno: Desde adentro, desde la Venezuela profunda.

Autor.di

Escuela Europea de Negocios (2023). Tendencias Tecnológicas y Tecnologías Emergentes. Programa de Transformación Digital.

Barandiaran, Xabier; Calleja, Antonio; Monterde, Arnau; Aragón, Pablo; Linares, Juan; Romero, Carol; Pereira, Andrés. «Decidim: redes políticas y tecnopolíticas para la democracia participativa». *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, 2017, n.º 21, pp. 137-150, <https://raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/328687>.

